

Jerónimo Lagos Lisboa

El álamo dorado



NDULA en el viento
y es fresca y rubia, como tú, mi amiga.
Pero tú eres la primavera que acaba
y ella es el otoño que comienza.

De noche, en el lecho,
bajo cien bujías,
recoge la lluvia de su cabellera
y un millón de vivas
vírgulas sutiles
constela en sus brazos desnudos.

{Olorosas frutas,
rubias, albas, rubias!
Rízanse en su esquife
las sedas aurinas... Zarcillos
cuyas sombras suaves hacen suave el sol.

(Lebreles que bajan la testa
y alargan la lengua,
los torvos deseos cintilan).

